

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administracion, Redaccion é Imprenta de EL CUARTEL REAL, calle de la Rondilla, núm. 8, TOLOSA. EN ESTELLA, calle Mayor, 93, entresuelo, y en todos los puntos donde hay corresponsales autorizados de este periódico. EXTRANJERO, D. Carlos Cabañero, rue Lormand, 19, BAYONNE.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN LAS PROVINCIAS VASCAS DIFZ Y SEIS reales tres meses; TREINTA semestre, y CINCUENTA un año. EN EL EXTRANJERO: OCHO francos el trimestre y VEINTE Y OCHO un año. Un paquete de 25 ejemplares CINCO reales. Se admiten avances á precios convenientes.

EL CUARTEL REAL.

SECCION OFICIAL.

S. M. el Rey N. S. (q. D. g.) continúa sin novedad al frente de su leal y valiente ejército.

S. M. la Reina y sus augustos hijos continúan también sin novedad en su importante salud.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

ESTELLA 16, á las 8,20 mañana.

El corresponsal al Director de EL CUARTEL REAL. Republicanos salieron de Tafalla conduciendo un convoy para Pamplona: están á la parte del Carrascal. A las dos salieron de ésta cuatro baterías. General Dorregaray también salió al amanecer.

COMANDANCIA GENERAL DE VIZCAYA.

Orden general del 11 de Setiembre de 1874 en Zornoza.

Compañeros de armas:

El Rey nuestro Señor (q. D. g.) se ha dignado confiarme el mando de esta Comandancia general.

La senda que para cumplir los designios de S. M. he de seguir en el ejercicio de mi cargo, me está trazada por la honrosa huella de los grandes merecimientos de mi antecesor.

Testigo frecuente de vuestros hechos, sé que habeis secundado dignamente el valor, la actividad, las singulares prendas que enaltecen el nombre illustre del general Valde-Espina. Y estos son fundados motivos para esperar, que en la disciplina y la subordinacion, de que han menester los ejércitos para vencer, ireis aún más allá de lo que vuestras obligaciones os imponen, así como realzareis con superiores actos de abnegacion vuestro amor á la persona Augusta de nuestro Rey y vuestra resolucion de imitar su ejemplo sublime «de salvar á España ó morir por ella.»

Y tanto más lo espero, cuanto no sin razon ostentan los vizeainos títulos gloriosos alcanzados al servicio de los grandes Monarcas de Castilla; y no sin justicia consagró la historia páginas de oro á una serie de héroes que, nacidos en esta tierra, cooperaron á levantar el inmenso poder de la España católica, dejando recuerdos vivos, perennes, de sus nombres sobre las almenas de Sevilla, en la fragosa sierra de Granada, en los estansos bosques de la América y en las feraces islas de la Océania.

Por esto me complazco, compañeros, en teneros á mis órdenes. Que cuando la ocasion llegare de volver á medir las armas con los enemigos del Estandarte Real y de las santas y generosas ideas que le sirven de divisa, seguro estoy que no habréis de desmentir las virtudes militares que tanto os distinguen, y que en tanta estima tengo.

Esta confianza, sin embargo, no ha de ser parte á impedir que os recuerde que, esclavo yo sumiso

del deber, he de exigir con rigor que todos, sin excepcion, también lo sean.

¡Viva la Religion!

¡Viva el Rey!

¡Vivan los Fueros!

El Comandante general, ELICIO BERRIZ.

EJERCITO REAL.—ESTADO MAYOR GENERAL.

Excmo. Sr.: Esta mañana se ha reconcentrado en la Puebla de Arganzón toda la fuerza enemiga que ocupaba la carretera de Vitoria, y al mediodía ha emprendido la marcha para Miranda, no sin ser hostilizada por el segundo batallón de Alava y partidas de Muñozcar y Rodríguez, causándoles bajas, que precisaré á V. E. mañana. Debo significar á V. E. que no obstante de estar ya tomados por el enemigo todos los puntos de defensa que tiene el trayecto recorrido por el convoy, no ha pasado este sin experimentar sus contratiempos; se le han causado algunas bajas, y se han cogido tres grandes carros del mismo, cargados con bacalao, vino y aguardiente. El día 6 las fuerzas de Muñozcar y las pocas que yo anteriormente dejé por la parte de Cacho, detuvieron á la columna, sosteniendo sus posiciones y durante cinco horas, desde las doce del día á las cinco de la tarde.

Queda aun gran parte del convoy en Miranda, y el precipitado movimiento de hoy creo que obedece á operaciones próximas que el enemigo proyecta por Navarra y Rioja.

Dios, etc.—La Guardia 11 de Setiembre de 1874. —El general comandante general de las fuerzas, Rafael Alvarez.

Excmo. Sr.: Por consecuencia de las noticias que tenía y que comuniqué á V. E. con fecha de ayer, esta mañana he pasado al pueblo de Abalos y recorrido los de Samaniego, Rivas, Peaña y el caserío de Pangua, que son los ocupados por nuestras fuerzas, reforzándolas con la compañía de Guías y dos del cuarto. Las del enemigo no han hecho movimiento alguno ni salido de la plaza: solo desde las murallas han hecho continuos disparos á nuestras avanzadas.

En la noche pasada veinte voluntarios del batallón de la Rioja, al mando del alférez Monje, llegaron á Calvario, punto situado á unos cien metros de la villa ocupado durante el día por el enemigo, y destruyeron los parapetos y zanjas que tenían, por cuyo servicio hoy no lo han ocupado.

El enemigo, que segun dije á V. E. se había retirado á Miranda, regresó durante la noche á ocupar Armiñon, San Formegio, La Puebla y Tugo.

Al abandonar estos puntos fueron ocupados por nuestras avanzadas, y en San Formegio encontraron carteras con partituras de música. Creo que esta contramarcha la ordenó el general Laserna al saber no se amenaza seriamente San Vicente. De todos modos, el segundo batallón de Alava y las partidas de Rodríguez y Muñozcar hostilizan sin cesar al enemigo, y previenen cualquier movimiento que intente hacia el Condado de Treviño.

Dios, etc.—La Guardia 12 de Setiembre de 1874. —El general, Rafael Alvarez.

Excmo. Sr.: El día 8 se pidieron al alcalde de San Vicente de la Sonsierra dos trimestres de contribucion territorial á cuenta de los que adeuda al Gobierno legitimo, manifestando que de no hacerla efectiva se

adoptarian los medios que para su logro fuesen necesarios. Ayer recibí contestacion del gobierno militar de la villa en sentido negativo; y en su vista decidí impedir la vendimia en sus campos, adelantando al efecto el batallón de la Rioja entre Rivas y Peaña, protegido por parte del tercero de Alava por la derecha, y los asturianos por la izquierda. El día se pasó sin otra novedad que algunos disparos que se cambiaron entre las fuerzas que guardan el pueblo y las nuestras. Por la noche se reforzó dicha guarnicion con un batallón de Briones, y hoy al amanecer ha efectuado el enemigo una salida, haciendo uso de la artillería que tiene en el castillo; el batallón de la Rioja y los asturianos han rechazado completamente al enemigo, que entró en el pueblo en completa dispersion, con algunas bajas que se le hicieron. Las nuestras han consistido solamente en un cabo herido grave del primero de los cuerpos citados.

Esta tarde ha intentado de nuevo el enemigo otra salida con algunos aunque escasos refuerzos que recibió, y ha sido igualmente rechazado. Creo que mañana acudirán nuevas fuerzas enemigas, pues aunque mi intento no es otro que impedir la recoleccion de frutos, se cree que trato de apoderarme de la poblacion á viva fuerza.

Dios guarde á V. E. muchos años. Eliego 11 de Setiembre de 1874. —El general, Rafael Alvarez.

SECCION NO OFICIAL.

UN PAPA Y UN PUEBLO.

En aquel tiempo era Napoleón Bonaparte árbitro y señor de los destinos de Europa, como lo es al presente el emperador Guillermo, ó quizás su canciller Otto de Bismark.

Reciente aún el recuerdo de las memorables batallas de Marengo y Austerlitz, que á tan gran altura habían levantado el poderío de Francia y la gloria de sus armas por el tratado de Presburgo, desastroso para Austria como para la misma Prusia; esta potencia, á quien Napoleón echara en rostro su doblez, declaró la guerra á Francia (Setiembre de 1806), por haber sabido que Napoleón trataba de ceder el Hannover á Inglaterra.

Los prusianos se precipitaron en esta guerra como en una fiesta, sin esperar á nadie, con un orgullo llevado hasta la extravagancia. Las tropas marcharon en tumulto á Sajonia, donde Napoleón les prohibiera la entrada, cantando, cubiertos de flores y llamándose los últimos sostenes de toda libertad, de toda seguridad, de todo órden social en Europa.

Poco despues, el gran desastre de Jena daba fin con todo el ejército prusiano, que perdió en una sola batalla 25.000 muertos y 40.000 prisioneros. Napoleón entró en Berlin. El rey de Prusia huyó á Koenigsberg

con 15.000 hombres, resto de su ejército de 200.000. Prusia hubo de resignarse á perder por el tratado de Tilsitt las provincias situadas entre el Rhin y el Elba, que pasaron á poder de Francia, y á ver adjudicadas sus provincias polacas al rey de Sajonia. Además debía satisfacer al vencedor una larga indemnización de guerra, hasta el fin de cuyo pago los soldados franceses permanecerían en territorio prusiano.

Sobre las victorias ganadas á Prusia, la Francia, ó más bien Napoleón, pudo gloriarse entonces de las obtenidas sobre la Rusia en Eylau y Friedland, que costó á los rusos 40.000 hombres, todos sus cañones y bagajes.

Napoleón se hallaba entonces, al decir de los historiadores, en el apogeo de su fortuna. Siglos enteros se habían sucedido sin que una criatura humana hubiese acertado á elevarse por sus propias fuerzas desde la humilde condición de plebeyo hasta tan maravilloso y encumbrado poderío.

Sin embargo, tanta grandeza se fundaba en la fuerza sola, y por ella tenía que venir abajo. Los soberbios de la tierra, á cierta altura suelen olvidarse de Dios, y acaban por no creer más que en sí mismos, lo cual los sepulta en la nada, de donde salieron, ni más ni menos que su orgullo á Luzbel.

Aquel hombre, que manejando batallones y regimientos había llegado á tener en su mano la suerte de las naciones, las vidas de millones de hombres, y que había hundido y levantado tronos á su guisa; aquel genio de la guerra, soldado omnipotente, á miración de las generaciones, ante cuya voluntad parecía no haber obstáculos insuperables, iba á tropezar, sin embargo, en un sacerdote y en un pueblo, pueblo y sacerdote que habían de ser la causa de su ruina.

Bonaparte, sin contar con el Papa, había cambiado la Italia á su gusto; había instituido diócesis, suprimido conventos, introducido el Concordato, y, en fin, había exigido á Pio VII cerrar sus puertos á los ingleses y á los rusos. Pio VII arguyó su independencia, Napoleón le contestó que el Papa era soberano de Roma, pero que él, Napoleón, era el emperador.

Este le envió un *ultimatum*, y poco después hacia ocupar á Roma por un cuerpo de ejército francés; incorporó las tropas pontificias á su ejército, desorganizó el gobierno de Su Santidad, y encadenó la autoridad del Papa, que desde aquel momento fué su prisionero.

Todo esto era pequeño, torpe, odioso, por parte del déspota Bonaparte. La opinión pública, que vió en Pio VII un anciano que respondía á las intimaciones más soberbias con palabras de abnegación; un pobre sacerdote que en medio de su debilidad oponía á la violencia la energía más resignada pero más tenaz, se puso del lado de él. Tal fué el principio de la decadencia de Napoleón. A esto se añadió la guerra con España, un pueblo lleno de la misma fé que sostenía al Sumo Pontífice, y que iba á resistir al capitán del siglo con parecida tenacidad y heroísmo. La resistencia de un sacerdote y la resistencia de un pueblo, nublaban por primera vez la estrella del coloso.

«La guerra de España, ha dicho más tar-

de Napoleón, ha sido una verdadera llaga y la causa primera de las desgracias de la Francia. Es lo que me ha perdido.»

Los papeles están hoy completamente cambiados entre la Francia y la Prusia respecto á 1808. Esta es la nación vencedora, y aquella la vencida. Hoy es el emperador Guillermo quien, ciego de confianza en la fuerza bruta, se complace en perseguir al catolicismo y al Papa Pio IX, que yace prisionero, como entonces lo estaba Pio VII.

La Prusia encuentra en el apogeo de su grandeza, al siguiente día de Sadowa y Sedan, los mismos insignificantes obstáculos que antaño tuvo Napoleón después de las batallas de Austerlitz y Friedland: un sacerdote y un pueblo; el Papa y España.

Napoleón, el gran emperador, cayó ante ellos: ¿qué le pasará al gran emperador Guillermo?

LOS AVIRANETAS.

Estamos seguros de que la experiencia habrá enseñado bastante á los carlistas para no dejarse embaucar por ciertos ardides de nuestros enemigos.

Pero por si todavía quedan inocentes para quienes nada sirvan las lecciones de lo pasado, debemos advertirles que en San Sebastian y Bilbao principalmente hay algunos Aviranetas, no tan hábiles como el anterior, cuyo único oficio consiste en propalar voces sobre convenios, traiciones, paces y cosas por el estilo, que llegan á oídos de los leales habitantes de estas provincias para inquietarlos y perturbarlos.

La única arma que nuestros enemigos han acostumbrado emplear con algun éxito ha sido la astucia; pero es necesario que los carlistas estén muy alerta para que esa arma, en vez de dañarnos, se vuelva en contra del mismo que la emplea.

Nuestras celosas autoridades militares y civiles han tomado todas las medidas imaginables para caer sobre los que se hacen eco de esas voces é instrumento de esos ardides, y escarmentarlos duramente.

Tenemos la más sólida de las garantías en la persona del Rey. Su entereza, su constancia y su criterio político, que ha sabido prevenir los sucesos con una precisión sorprendente, nos ha traído á este estado de prosperidad y de grandeza que asombra á nuestros propios enemigos. ¿Quién, pues, se atreverá á dudar siquiera de las cosas ni de las personas mientras el Rey se encuentre á la cabeza de su valeroso ejército? En nuestro partido no hay más que una cosa esencial: los principios; y no hay más que una persona necesaria: el Rey. Fuera de esa cosa y de esa persona, todo lo demás es efímero y secundario.

Vivamos, pues, alerta contra las males artes de la revolución, y hoy más que nunca pongamos todo nuestro ahínco en dar nuevo impulso á esta guerra salvadora en que se juegan, no ya solamente la Religión, la Pátria y la Monarquía, sino la vida material de estas hermosas provincias y de otras provincias de España, con todo cuanto somos y cuanto valemos.

A la guerra nos llaman nuestra fé y nuestro patriotismo: á la guerra nos llama también nuestro propio interés.

LA CONVERSION DEL MARQUES DE RIPON.

El catolicismo sigue haciendo progresos extraordinarios en Inglaterra. Mientras el canciller Bismark, en su loco orgullo, pretende destruir la obra inmortal de Jesucristo, hombres tan eminentes como el marqués de Ripon, ex-ministro de Gladstone y gran maestro de la masonería, abre sus ojos á la

luz del Evangelio y dá el magnífico ejemplo de humildad que se advierte en los siguientes detalles que tomamos de los periódicos ingleses:

«Las vivas controversias suscitadas hace seis meses entre muchos miembros eminentes de la iglesia anglicana sobre la oportunidad de introducir la confesión en los ritos de la religion planteada por Enrique V y la reina Isabel, llamaron la atención del marqués de Ripon sobre la importancia de las cuestiones religiosas, y estudió con el mayor interés los argumentos aducidos en pró y en contra de las mismas.

«Se había hablado mucho de las pretensiones de la Corte de Roma, y quiso conocer á fondo la cuestión. La francmasonería estaba condenada por el Papa; entonces pensó defender la orden de la cual formaba parte como gran-maestre que era, y escribió con ese objeto un folleto; mas pareciéndole débiles los argumentos que adujo en favor de su tesis, se dedicó con mayor celo al estudio de asunto tan importante. De consideración en consideración, no pudo ménos de reconocer que hasta entonces había defendido el error; pero quiso, ántes de hacer público el resultado de sus reflexiones y de darlo á conocer á un sacerdote ó á un Obispo católico, que sus convicciones fuesen inquebrantables, y por tanto estar decidido á convertirse al catolicismo.

«En los primeros días del mes de Setiembre fué á Londres, presentó la dimisión de su cargo de gran-maestre de la francmasonería, y el sábado día 6 de Setiembre, guardando un riguroso incógnito, habló con un padre del Oratorio.

«El religioso accedió á los deseos del marqués de Ripon, que anhelaba conocer la Religión católica, y no tardó en convencerse de que el nuevo catecúmeno conocía perfectamente los dogmas y ritos del catolicismo, por lo cual le bautizó *sine conditione* y le admitió en el seno de la Iglesia. ¿Cuál sería el asombro del padre del Oratorio cuando vió que el recién convertido hizo inscribir en el registro de los actos religiosos el nombre del marqués de Ripon, que al día siguiente al del bautismo comulgaba en la capilla del Oratorio!

«Es, pues, falso que el Cardenal Grandison y Monseñor Catesby hayan trabajado en la conversión del marqués.

«Antes de tomar esta gran resolución, el ex-ministro del gabinete Gladstone ha hecho donación á su mujer de los dos beneficios que poseía en los condados de Yorkshire y de Lincolnshire, á fin de evitar que volvieran á la corona de Inglaterra.»

CORRESPONDENCIAS.

PARIS 12 de Setiembre de 1874.

I.

Á FORTIORI.

—Pero ¿qué han reconocido Vds. en Serrano?

—Hemos reconocido que es un bribon recomendado de Mr. de Bismark, y eso es todo. Esta imposición humillante, consecuencia de nuestras desgracias; este acto ni espontáneo, ni libre, y por lo tanto no reprobable; este enlace en el que la Francia, forzada al sacrificio, ha pronunciado el *si* más frío y más desdeñoso posible, al tender la mano á una especie de capitán de bandoleros... no evitará que el pueblo francés desprecie más que nunca á Serrano y sus cómplices, y á falta de otro desquite, se aficione cada vez más á los carlistas, que también tienen á los prusianos por enemigos.

Tal es la opinión de un parisien á quien acabo de despedir, opinión que, á juicio mio, resume la situación actual. A la simpatía no se la manda, y por más que el gobierno declare que Francia reconoce á Serrano por amigo, los franceses le miran como á enemigo, y de la peor calaña.

No parece sino que desde el tal reconocimiento los carlistas se han hecho más de moda. ¿Hay despachos de los carlistas? ¿Han ganado alguna victoria los carlistas? ¿Sabe V. que los carlistas van á tomar la ofensiva? ¿Ha oído V. eso de la supuesta derrota de los carlistas en Mora? De seguro ha sido lo contrario....

Confieso que estas disposiciones de los franceses nos son muy favorables; y ahora es cuando ellos se niegan á creer todo cuanto dice relación con crueldades carlistas y victorias liberales; pero al propio tiempo los que aquí nos hallamos nos preocupamos

de los peligros del porvenir, en vista de la actitud de Mr. de Bismark.

Aquí está muy generalizada la opinión de que Bismark busca la guerra en el exterior, para conjurar la guerra civil que amenaza á Alemania, á causa de sus diferencias interiores de origen, y de religión principalmente. Algunos periódicos alemanes dan que sospechar con su lenguaje si el campo de batalla elegido será España. La *Gaceta Nacional* dice: «Nuestros buques y nuestros marinos solo han necesitado exhibirse en las costas de España para inspi ar temor y espanto á NUESTROS ENEMIGOS, y para presentar de la manera más ventajosa y eficaz la Alemania y los guerreros alemanes á los españoles que son nuestros amigos.»

Estas fanfarronadas, ciertas condescendencias del *Times* con el proceder actual de los prusianos, y un hecho muy reciente de que luego hablaré, han llegado á hacer creer aquí por un momento en una próxima intervención que la Prusia parece desear y los periódicos españoles demandan (¡los cobardes!), como si la cosa estuviera de antemano arreglada.

El hecho á que acabo de referirme es el de algunos tiros cruzados entre las cañoneras prusianas y los soldados carlistas de la costa de Guipúzcoa, hecho de que nos ha hablado el telégrafo, pero tan oscuramente, que á esta fecha no sabemos quién ha roto el fuego, si los prusianos ó los carlistas. Como los liberales se muestran tan ufanos de la amistad de Prusia, y en Madrid parecen deseosos de que alguien les saque las castañas del fuego, no extrañaré que todo ello haya sido una intriga telegráfica, un globo de prueba, para ver qué tal sienta en la opinión la intervención en proyecto.

Sea de ello lo que quiera, repito lo que ya he afirmado al principio de este párrafo: es decir, que el reconocimiento ha sido lo que aquí llaman un *pis-aller*, y se ha hecho á regañadientes, de malísima gana, y por la clarísima razón de que á la fuerza ahorcan... y reconocen.

II.

EN NOMBRE DE SERRANO.

Dos liberales de tomo y lomo, que no tienen de españoles más que el nombre, se dirigen por la calle de *Saints Pères* á la redacción de *L'Univers*. Llámase el uno Vallejo Miranda, ex-primista, ex-alfonsista, y ahora corresponsal de *El Imparcial*; y el otro Arce, capitán de artillería.

Entran, preguntan por Luis Veillot, entregan sus tarjetas á un sirviente, y aunque caballeros completamente oscuros para el eminente escritor, este consiente en recibirlos.

—Caballero, exclama Vallejo: venimos de parte del conde de Paredes con una sensible misiva. Dicho señor estima injurioso al ejército español (!) y al duque de la Torre, jefe del gobierno, el artículo que V. ha publicado el otro día, y nos encarga pedir á V. satisfacción de dicho escrito.

—Pero yo no conozco al Sr. Paredes, respondió Veillot.

—El Sr. Paredes, continuó el testigo, procede de una de las más antiguas familias españolas, y cuando se pertenece, como V., á un partido que en tanto estima la caballerosidad y la nobleza, es un honor el tenerle por adversario.

—Quizás.... Mas el Sr. Paredes no tiene títulos para declararse campeón del Sr. Serrano.... El presidente de la república española, ¿no tiene aquí un embajador?

—El embajador de España no tiene relaciones más que con el gobierno.... En cuanto á las susceptibilidades particulares del Sr. Paredes, permita V. que seamos sus intérpretes....

—De ningún modo. He escrito un artículo político contra un hombre público, y no tengo satisfacciones que dar á Vds., como no las daría al mismo señor Serrano, si le diese la gana de pedirselas....

En esto Mr. Veillot se dirigió hacia la puerta y la abrió, despidiendo á los dos atrevidos caballeros, que en seguida corrieron á dar la noticia al señor Paredes, que cuentan se tiraba á ellas cuando supo que se le había escapado esta ocasión de hacerse célebre.

Y en verdad que los actores de esta provocación se han llevado un gran chasco. No ha habido escándalo, como ellos esperaban, ni han excitado interés, ni nadie se ha puesto de su parte. La indiferencia y el desden general los ha castigado más duramente todavía que la severa lección de Luis Veillot.

Yo he oído á muchos decir:

—¿Hasta qué punto es lícito, con admitiendo el

desafío, que un muchacho oscuro, arrogándose representaciones que quizás nadie le dá, desde el momento que posee cuatro lecciones de esgrima, ose atentar contra la vida de un hombre del gran talento, del pasado ilustre y de la fama universal de Luis Veillot?

Nosotros omitimos lo mucho que se nos ocurre en el asunto, como católicos que somos, pero no debemos dejar de mencionar el asombro que aquí ha causado, recordando los tiempos en que los caballeros se batían por su Dios y por su dama, que haya habido un mortal, conde ó no, que haya tenido el valor de pretender batirse en nombre de Serrano....

III.

MONSIEUR ALPHONSE.

Sin olvidar lo que debemos á nuestros lectores, y suponiendo que ellos no conocen quién es ese *Monsieur Alphonse* á quien Veillot acaba de comparar á Serrano, vamos á ponerles en el secreto en breves palabras.

Monsieur Alphonse es el título de una comedia de Alejandro Dumas (hijo), estrenada el invierno pasado en un teatro de París, si la memoria no nos es infiel. El objeto de la pieza es describir un tipo de hombre relajado, muchísimo más relajado que *Don Juan Tenorio*, que al menos es apasionado, y siente y cree en algo é inspira ciertas simpatías al espectador.

Monsieur Alphonse es un hombre elegante, que ama el lujo, que disipa su vida en los vicios y placeres, que aborrece el trabajo, que no cree, que no ama, que no siente. Un corazón frío, egoísta, ateo, depravado, podrido y sordo á todo sentimiento honrado y noble.

Hé aquí su rasgo principal: *Monsieur Alphonse* es al sexo masculino lo que la ramera es al sexo contrario.

El traje elegante de *Monsieur Alphonse*, la carretela de *Monsieur Alphonse*, los viajes de *Monsieur Alphonse*, los cigarros que fuma *Monsieur Alphonse*, las alhajas que ostenta, el dinero que disipa, el pan que come... todo eso procede de una repugnante Mesalina, asquerosa sexagenaria, sin más atractivos que las riquezas, que solas pueden interesar al despreciable protagonista de la comedia.

Y no añadimos más, porque creemos que con esto basta para comprender toda la sátira y fuerza que tiene el dictado de *Monsieur Alphonse* aplicado por Mr. Veillot á Serrano.

Es sin duda el adjetivo más sangriento de todo el artículo, y el que más ha llamado la atención de los admiradores del estilo de Mr. Veillot.

LA GUARDIA 18 de Setiembre de 1874.

Sr. Director de EL CUARTEL REAL.

Muy señor mío: A consecuencia de una orden expedida por el Excmo. Sr. General Alvarez, jefe de las fuerzas que se apoderaron de la entonces inexpugnable plaza de La Guardia, para proceder al derribo de las fortificaciones y obras de defensa, se ha conseguido, merced al incansable celo de las autoridades y á la decidida cooperación de los habitantes de la Rioja alavesa, que la demolición se haya llevado á efecto, tanto en las murallas como en el castillo y torreones, quedando por consiguiente el pueblo abierto, á fin de que los enemigos, en el caso de llegar hasta dicha población, no puedan guarecerse al abrigo de los muros, segun es su costumbre.

De hoy en adelante pueden las fuerzas reales dominar, como lo verifican, el extenso y fértil pas de la Rioja, hasta el Ebro, destruido el obstáculo formidable que hasta ahora lo impedía.

SECCION DE NOTICIAS.

La prensa liberal, que ha ocultado bastante mal su deseo de que Prusia tomara parte activa en nuestra guerra civil, y que si no ha invocado francamente el auxilio de Mr. de Bismark ha sido por temor de que la indignación nacional estallase ante proceder tan cobarde y antipatriótico, felicitábase al saber que el comandante de la cañonera *Albatros* había roto las hostilidades contra nosotros en las aguas de Zumaya. El regocijo ha durado poco, y hoy, en vista del mal efecto que ha producido en Europa esa agresión injustificada, ese atentado infame de la marina prusiana, los liberales españoles muéstranse intranquilos y alarmados, juzgando, y no sin razón, que

vayan las cosas mucho más lejos de lo que ellos deseaban.

Véase cómo expresa sus temores *La Epoca*:

«Nuestras noticias son, dice, que en Inglaterra había causado honda sensación el saber que ya habían usado de sus armas los alemanes en España, creyéndose allí conveniente procurar sustituir la acción colectiva de la Europa á la exclusiva de la Alemania. Nos parece además muy natural este sentimiento. El actual primer ministro de la reina Victoria ha manifestado con repetición su creencia de que están próximos gravísimos y universales conflictos, y en la suposición, que cada día vá siendo más general, de que el estallido de la futura lucha, que sin duda tendrá por principales sostenedores al imperio alemán y á la Francia, pudiese tomar por motivo, por ocasión ó por pretexto la guerra civil de España, nada tiene de extraño que el gobierno inglés crea muy útil interponerse entre el de MacMahon y el príncipe de Bismark para impedir ó suavizar nuevas reclamaciones y cuestiones. Aparte de esto, nadie ignora que Inglaterra es muy celosa y susceptible en todo lo que se refiere á cosas marítimas y al derecho político en lo relativo á las facultades de los beligerantes y de los neutrales, así en las aguas libres como en las jurisdiccionales de cualquier país. Bastaba esto para que preste viva atención á lo sucedido cerca de Guetaria.»

Grande, tremenda será la responsabilidad que alcance al diario conservador en los conflictos que sobrevengan. *La Epoca*, como los demás periódicos liberales, convencidos de la impotencia de los partidos ó fracciones que representan para vencer al carlismo victorioso, han alentado y aplaudido á ese gobierno de aventureros que reside en Madrid en sus vergonzosas y humillantes gestiones para obtener la protección de Mr. de Bismark, jefe de un gobierno enemigo de nuestra raza. Antes que ver á España sometida á su Rey legítimo, preferirían ponerla bajo el patronato de un ambicioso, que tarde ó temprano pretendería ser su señor. Por fortuna, la Providencia, que vela por España, parece dispuesta á confundir á sus enemigos, convirtiendo en instrumentos de su salvación las intrigas miserables que para humillarla y vencerla urdieron sus espúreos hijos. *La Epoca* hace bien en alarmarse: ¿quién sabe lo que puede resultar de los veinticuatro disparos hechos por el *Albatros* contra los carlistas, sin provocación ni agresión de estos que los justificasen?

Los periódicos liberales de Madrid se quejan amargamente del estado de represión en que se halla la prensa bajo la dictadura de Serrano, que impone multas enormes por la cosa más insignificante.

La Epoca llega hasta augurar una catástrofe para el gobierno de Madrid si continúa por ese camino, tan semejante al que seguía la última situación de Setiembre de 1868.

A nosotros nos encantan las quejas de los diarios madrileños, que solo tienen libertad para decir picardías de los carlistas, y le deseamos caritativamente todo género de multas, toda especie de persecuciones y cuantas calamidades puedan caer sobre la prensa periódica.

No dirán que nos ciega la pasión del oficio.

En Pamplona, á consecuencia del estrecho bloqueo establecido por nuestras fuerzas, han comenzado á escasear los artículos de primera necesidad. Esto ha obligado á Moriones á enviar la columna con un convoy, de que habla el telégrafo que hoy insertamos.

Gran número de familias continúan abandonando la ciudad, trasladándose á los pueblos en que dominan las autoridades legítimas.

Los republicanos están levantando nuevas obras de defensa en Tafalla, como si temiesen ser atacados en sus madrigueras. Sabemos que hace unos días llegó un oficial que disfrazado había estado en Estella, el cual refería, con gran asombro de sus compañeros oyentes, que había visto cuatro baterías de nuevo sistema en poder de los carlistas. La noticia causó profunda sensación.

Segun vemos en los periódicos de Madrid, han llegado á San Sebastian dos piezas rodadas de á 16, con sus municiones correspondientes.

El Sr. Director de Telégrafos nos remite el extracto estadístico del servicio cursado en los meses de Julio y Agosto últimos, y que en el lugar correspondiente publicamos, ya para satisfacción de las ex-

celentísimas Diputaciones que cubren su gasto, ya para que el público conozca los progresos que se han hecho en este importantísimo ramo de comunicaciones.

La Política, arrojando la careta, manifiesta al fin sus deseos de que una intervención extranjera venga a apoyar al ejército liberal en la lucha que contra nosotros sostiene; pero temiendo el mal efecto que entre los mismos liberales había de causar tal declaración, la hace condicional, como si de esta manera pretendiese atenuarlo.

No intervenga, dice, ninguna nación a favor del salvajismo carlista, y en breve daremos cuenta de él; pero si hay Nadaillac en la frontera y esta se halla abierta para toda clase de auxilios, y si a pesar de todo, como muestran las cartas que diariamente recibimos nosotros y nuestros colegas, se interviniese por un lado contra la causa que sostenemos, nosotros los liberales, que representamos la causa de la civilización, del orden social, de la libertad moderna, de la ilustración y del derecho, admitimos en favor de ella todos los auxilios que vengan, y estrechamos la mano de todos los que nos ayuden en la empresa.

Bien sabe **La Política**, y también el gobierno a quien **La Política** defiende, que con sus propias fuerzas no solo no pueden dar cuenta del ejército carlista, sino que ni aun resistirlo mucho tiempo les es posible. Por eso, aun a trueque de arrastrar a España a la mayor de las ignominias, mendigan la ayuda de las armas extranjeras para combatir a los que ni siquiera aquella ayuda les inspira cuidado alguno.

Véase el paternal cariño con que los satélites de liberal gobierno de Serrano tratan a los infelices españoles que viven bajo su dominación.

Hablá **La Correspondencia** en la tarde del día 8, en la romería del Yaro (Lugo), al detener una seccion de nueve artilleros a un prófugo de la reserva actual, promovieron los paisanos un alboroto y amenazaron con palos, piedras y revolver a dicha fuerza, que se vió precisada a disparar sobre los amotinados, causándoles tres muertos y algunos heridos, quedando en el acto restablecida la tranquilidad.

Como envidiarán los demás pueblos de Europa la tranquilidad de que disfrutan los vecinos de Yaro, después de dejar en las calles tres muertos y algunos heridos!

Entre las tropas republicanas de Tafalla se ha desarrollado la viruela en proporciones tales, que Moriones había dispuesto que los atacados fuesen conducidos a los pueblos inmediatos.

El Imparcial anuncia con extraordinario regocijo que el excepticismo hace grandes progresos en Inglaterra.

Esto es falso; pero el regocijo de **El Imparcial** demuestra que las escuelas liberales, viendo que sus afirmaciones han sido desmentidas por la práctica, se echan en brazos de la duda universal.

También de esta última trinchera los desalojaremos a razones por un lado, y a bayonetazos por otro.

El cónsul prusiano en Hendaya se ha trasladado a Santander, a fin de embarcarse en una de las cañoneras alemanas y recorrer la costa cantábrica, para dar cuenta de sus observaciones al canciller Bismark, que por lo visto ha tomado seriamente el papel de tutor de Europa.

El referido cónsul está escribiendo una larga memoria, que podía muy bien titularse: *Impresiones de viaje*, y servir de distracción al consabido canciller en sus ratos de ocio.

La verdad es, que ya siendo ya tenaz y pesada la suspicacia del prusiano; pero entienda que los españoles no suelen aguantar esas tutelas, y que, aun entre los partidos liberales, se empieza a sentir el peso de una proteccion tan deshonorosa como interesada.

Por el mismo exceso de su mala fé está siendo inocente, con sus ribetes de simple, la conducta de **El Imparcial** respecto del hecho de haber tirado alguna partida carlista sobre un tren de la línea de Santander, donde iban tropas enemigas ó material de guerra.

El Imparcial, y hasta **La Epoca** también, han supuesto que los carlistas quisieron tirar sobre el

tren que conducía a Madrid a los embajadores de Prusia y Austria, y con este motivo ponen el grito en el cielo, considerando las gravísimas consecuencias que hubiera tenido un hecho de tal naturaleza, capaz de provocar la intervencion directa de las potencias para poner fin a esta guerra de salvajes.

Se necesita toda la perspicacia de esos papeles para adivinar la intencion de los carlistas disparando sobre un tren que no tenía nada que ver con el de los embajadores. Pero se necesita también toda la falta de pudor de los periodistas liberales para fingir alarmas solo con el objeto de solicitar una vez más la intervencion extranjera en favor de Serrano, y de justificar el envilecimiento de los delegados de este señor, que han salido a las estaciones del ferrocarril a vitorear al cónsul prusiano, ni más ni ménos que lo hacían cuando el infeliz Amadeo de Saboya viajaba por las provincias para recibir las entusiastas ovaciones que le preparaban sus ministros.

SS. AA. RR., con numerosas fuerzas, que la **Gaceta** hace subir a 5.000 infantes, 300 caballos y cuatro piezas de artillería, han recorrido todos los pueblos importantes inmediatos a Castellón, siendo recibidos con grandes demostraciones de júbilo por aquellos entusiastas habitantes. En Nules, Burriana y Villareal se les unieron todos los mozos de la reserva, que estaban esperando alguna fuerza legítima para incorporarse; de allí marcharon SS. AA. a Borriol, que dista solo media hora de Castellón. No es decible el pánico que reinaba en esta ciudad, previendo un ataque inmediato; pero el ejército real, que no tenía tal propósito, regresó a Onda, donde por ahora está establecido el cuartel general. Las posiciones que ocupan las fuerzas reales parecen indicar que de un momento a otro debe comenzar lo que tanto temen los castellanenses.

La fuerte columna legitimista que manda el brigadier Sr. Monet salió el 10 de Chelva, dirigiéndose por Domeño, Losa y El Villar a Alcublas; llegando a Segorbe, bajó luego por Chiva hasta aproximarse a Valencia, estando el 13 a dos horas de la capital, según telegramas que al gobierno de la república había dirigido el capitán general de aquel distrito.

Para que comprendan nuestros lectores el crédito que merecen los periódicos liberales, allá van dos noticias que publican en dos días consecutivos.

Dice uno el día 10: «Las personas que llegan de Bayona aseguran que la causa carlista se halla en visible decadencia, por más que las exterioridades indiquen otra cosa. Las divisiones eran hondísimas, la carencia de recursos cada vez mayor, razon que obligaba a las exacciones, tan perjudiciales para el crédito del carlismo.»

Dice el 11: «Insisten los periódicos ministeriales en hablar del descontento contra el Pretendiente que reina en las provincias Vascongadas, y de la miseria que hay en las mismas; pero no diríamos la verdad si no manifestáramos que hemos recibido cartas en que se nos asegura que en el interior de las provincias apenas se sienten los efectos de la guerra.»

¿En qué quedamos? ¿Hay descontento y miserias, ó alegría y abundancia? Créanos el diario conservador: no se pasará tan mal en estas provincias, cuando en ellas buscan muchas familias del interior de España la tranquilidad, el bienestar y seguridad que no encuentran en los dominios republicanos.

Todos los periódicos han publicado la siguiente lista de las personas carlistas cuyos bienes han sido confiscados por la dictadura de Serrano:

- «Madrid: señor conde de Belascoain, D. Gonzalo Liñan, Carlos Calderón y marqués de Sofraga.
- »Alava: D. Eustaquio Villanueva, D. Amiceto Peera, D. Pedro Palacios, D. Bartolomé Arretia, don Mateo Sanz, D. Cipriano Guinea, D. Gamersindo Tournau, D. Félix Dilar Aramburu, D. Inocencio Unzueta, D. Manuel Olivan y D. Estanislao Esquerregoechea.
- »Barcelona: D. Rafael de Llausá, D. N. Barqué, D. Juan Castells, D. N. Galarts, D. N. Alsina, canónigo D. Mariano Segarra, D. N. Sambou y D. N. Solan.
- »Santander: D. Paulino Diaz Quijano, D. Ildelfonso Fernandez, D. Calixto de la Torre, D. Tomás Palacios, D. Manuel Pereda, D. Pedro Alvarado y don Fernando Fernandez Velasco.»

Esto no es más que una muestra, porque sabemos que son muchísimos más los carlistas robados por Sagasta y Monsieur Alphonse.

Continúan las presentaciones en nuestro campo de individuos del ejército republicano. El día 11 lo hicieron en Poves dos sargentos y un soldado procedentes de la columna que hay en Tago; el mismo día llegaron a Salinas de Añana seis cornetas del batallón cazadores de Alcolea que está en Miranda, y un soldado del de Barbastro; y hace dos días, al coronel del tercero de Guipúzcoa, seis soldados procedentes de la guarnición de Irun.

Nobilísimo rasgo llama **La Epoca** al acto de haber desafiado el hijo del general Zavala a Mr. Venillot por ofensas inferidas al titulado duque de la Torre, cuando este daba a su papá un puntapié para echarle del ministerio.

Otros lo calificarán de imbecilidad.

A la prensa liberal de Madrid ha comunicado la **Agencia Fabra** el siguiente telegrama:

«PARIS 9. Un despacho oficial de los carlistas confiesa que estos hicieron fuego sobre la cañonera alemana **Albatros**.

Para justificar esta agresión, el despacho carlista tiene la audacia de asegurar seriamente que los prusianos intentaban operar un desembarco de fuerzas.»

Es completamente falso que ninguna autoridad legitimista haya comunicado tal despacho, en el que no se dice una palabra de verdad. Efectivamente: lo hemos visto en algun periódico francés, que lo publicaba como oficial, lo que nos hace suponer que alguno de los numerosos agentes que tiene en la frontera Serrano se tomó la libertad de prestar ese servicio a quien le paga, falsificando un telegrama.

Sabemos que el primer Secretario de Estado lo ha desmentido oficialmente.

Después de dar cuenta **La Epoca** de la conversion del marqués de Ripon, dice que se felicita, como católica, de este fausto acontecimiento.

Suponemos que **La Epoca** se felicitaría igualmente de que el ilustre marqués se hubiese hecho musulmán.

De todas maneras, es evidente que si el marqués de Ripon, en vez de ingresar, como lo ha hecho, en el gremio de la Iglesia católica, apostólica, romana, sin interpretaciones ni aditamentos, se hubiera convertido al especial catolicismo de **La Epoca**, tanto le valdria haberse quedado donde estaba.

ANUNCIOS OFICIALES.

D. Antonio de Valbuena y Gutiérrez-Lopez, Auditor de Guerra del E. M. General del Ejército Real del Norte. Hago saber: que habiendo fallecido el día 18 de Agosto último, en la villa de Marquina, el señor teniente coronel D. Juan Pando, las personas que se crean con derecho a sus bienes deberán presentarse o acudir por escrito, sus reclamaciones a este Juzgado de Guerra ordinario, acompañadas de los documentos en que se funden, en el preciso término de treinta días, contados desde la publicacion de este edicto en **EL CUARTEL REAL**, teniendo por advertido que al mismo Juzgado se ha presentado ya por el capitán de infantería D. Zoilo Rodríguez Latorre, escrito en peticion de que se le declare heredero universal del difunto D. Juan Pando por virtud de testamento hecho de palabra. Estella 11 de Setiembre de 1874.—A. de Valbuena.—Por mandado de S. S., Antero Martín Insausti.

DIRECCION DE TELÉGRAFOS. Telegramas transmitidos por las estaciones de Navarra y Guipúzcoa en Julio y Agosto últimos. Despachos privados..... 304.—Recaudacion..... 1.805 rs. Id. oficiales..... 959.—Valoracion..... 15.894. Vergara 12 de Setiembre de 1874.—El Director, José Araiztegui.

ANUNCIOS.

En Estella, calle Mayor, núm. 93, se encontrarán toda clase de impresos para la documentacion de los batallones.

En esta imprenta se hacen todo género de trabajos, y principalmente estados, diplomas y demás impresos para los diferentes cuerpos del ejército.

Tolosa 1874.—En la Imprenta Real.